

De esta forma sencilla aquel eminente médico e investigador alude a sus siete intervenciones como transfusionista, entre ellas a su primera que lo fue a su vez de Cuba.⁽⁶⁴⁾

Item más. El Dr. Delgado no consigna otro caso suyo, la transfusión que le practicó al Dr. Gabriel Casuso, por indicación del Dr. Julio San Martín, publicada en 1895.⁽¹⁷⁵⁾

CONSOLIDACION DEL METODO EN CUBA

Pasarán los años y en Cuba se experimentarán en el ánimo de los médicos las dudas sobre la inocuidad o el peligro de la transfusión de sangre cuando se practica correctamente, como también ocurrió fuera de Cuba.

Se hallarán las normales cubanas de los conteos globulares de sangre por Emilio y Alfredo Martínez y Leonel Plasencia Montes.⁽⁶⁵⁾ El Laboratorio Clínico, se inicia en nuestro país por el Dr. Juan Santos y Fernández, fundador y director de la revista *Crónica Médica Quirúrgica*, por lo que su primer laboratorio histobacteriológico de Cuba y primer Instituto de Vacunación Antirrábica de América, se conoció por el nombre de *Laboratorio de la Crónica*, inaugurado el 10 de Marzo de 1887 y que fue en donde se comenzaron los estudios de sangre.⁽⁶⁶⁾ Con posterioridad y con fines de auxiliar al médico práctico en su trabajo clínico, los hermanos Drs. Martínez y el Dr. Plasencia, ya citados, crean el primer laboratorio clínico en Cuba que llevó sus nombres.⁽⁶⁷⁾ A la muerte del Dr. Alfredo Martínez su hermano Emilio asumió la dirección del laboratorio que abandonaría, en 1908, para dedicarse a la especialidad donde tanto brilló, la otorrinolaringología, quedando el laboratorio bajo la regencia del Dr. Leonel Plasencia Montes, hasta su muerte.

Con estos avances técnicos, el uso de la transfusión sanguínea siguió incrementándose en nuestro país.

Pero todavía adquiría de vez en cuando caracteres dramáticos, como en la que fue noticia en primera plana de los periódicos, que señalamos ya y bien por los fracasos, bien por dificultades de hallar donantes u otras causas, la transfusión se olvida durante algún tiempo. El Dr. Francisco Leza, Jefe del Laboratorio Clínico del antiguo Hospital Mercedes, señala en 1918, que la transfusión se había olvidado hasta hacía cuatro años (La Guerra Mundial I, como

se sabe, comenzó en 1914, cuatro años antes que la publicación de Leza.⁽⁶⁸⁾

La década del 20 es más productiva en cuanto a publicaciones sobre la transfusión en Cuba. Veamos algunas.

El Dr. J. Ortiz Pérez,⁽⁶⁹⁾ la emplea al año 25, para tratar un caso de anemia perniciosa gravídica, siendo curiosas varias circunstancias consignadas en su trabajo: La negativa familiar inicial al tratamiento por la transfusión; la falta de donantes gratuitos; la intervención de la conocida dama Carmela Nieto para allegar la cantidad que hizo falta para pagar al donante y el ofrecimiento gratuito de sus servicios del Dr. Alberto Recio que practicó la transfusión.

Los doctores Alberto Recio Forns y Alfredo Figueroa Ballester, publican también el año 1925,⁽⁷⁰⁾ su ponencia oficial del VI Congreso Médico Nacional, de La Habana, celebrado del 14 al 21 de diciembre de 1924,

En ella consignan que las transfusiones se venían empleando en Cuba desde 1912 de forma esporádica, usándose sangre citratada. En julio de 1922, por los éxitos comprobados en la guerra mundial, deciden *introducir* (sic.) la transfusión en Cuba. No como novedad, pues aquí se conocía. Enfermos tratados 322; transfusiones 489; donantes 766. Tenían 800 donantes *jóvenes y sanos* clasificados, procedentes casi todos del Ejército (Figueroa era comandante médico del Ejército Nacional) y gremios obreros a los que «no se trasladan ni castigan por sus ausencias»; hacen una extracción cada dos meses y casi nunca más de 500 cc.; pero prefieren sangre global sin citrato. En la bibliografía registran 182 títulos. No citan a Landsteiner.

El eminente profesor doctor Sergio García Marruz, cuyos trabajos de obstetra y creador de nuevas técnicas han inmortalizado su nombre y el de Cuba, presenta en la Academia de Ciencias Médicas. Físicas y Naturales,⁽⁷¹⁾ un estudio sobre *Placenta previa, operación cesárea y transfusión sanguínea*, donde resalta algunos hechos a nuestro fin interesantes. La practican los doctores Recio y Figueroa en la Policlínica Nacional (La Bondad); donante el esposo de la enferma; propugna ya en 1925, o sea doce años antes que el primer banco de sangre norteamericano, dotar a las maternidades de servicio de transfusiones para asegurar la sangre «cuya obtención no puede confiarse a la generosidad infrecuente ni siempre aceptable»

del familiar altruista, sino a la organización de donantes, siempre generosos, pero comerciantes en glóbulos rojos, que estén prestos a vender su preciosa mercancía».

Carlos M. Trelles,⁽⁷²⁾ cita dos contribuciones de médicos cubanos a la terapéutica endovenosa y por tanto a la transfusión de sangre indirecta. Uno de 1921, la aguja-trócar para inyección intravenosa del doctor Antonio Frexes y otro de 1922, aparato para intravenosas del doctor Rafael Orihuela.

En 1929, el hoy eminente profesor de Neurocirugía, doctor Carlos Ramírez Corría publica un interesante trabajo sobre las precauciones a tomar con la alimentación del donante stock debido a un caso de alergia alimentaria a un enfermo,⁽¹²³⁾ estudios que habían sido iniciados por otro Ramírez,⁽¹²⁴⁾.

En 1928, se emplea en Cuba, por el doctor G. Elizondo Martel, la transfusión de sangre de convaleciente tífico como tratamiento de los casos graves de fiebre tifoidea,⁽⁷³⁾. Señala que los donantes deben estar en ayunas «para evitar las reacciones febriles».

El doctor Antonio Sellek publica en 1934, unos comentarios sobre los accidentes atribuidos a las transfusiones de sangre, con dos singularidades, su preferencia por el uso de la sangre total en vez de la citratada y el peligro en un caso, de transmisión de filaríasis brancofti que fue descubierta a tiempo, al hacer las pruebas de homología y verse los embriones de la filaríasis⁽⁷⁴⁾.

En el Hospital Municipal de Infancia, nuestro actual Pedro Borrás Astorga, se practicaron en el período de julio 17 de 1935 a 1° de diciembre de 1938, un total de 4,500 transfusiones por el Departamento de transfusiones, pionero en Cuba. La sangre fue de familiares o amigos de los enfermitos y el doctor Emilio García Pérez, que regía el Departamento, dice que sólo en 4 ó 5 casos el Municipio hubo de pagar la sangre. Calcula que el valor de la sangre hubiera sido de \$67,000 y el gasto por personal técnico y equipo solamente ascendió a \$7,000,⁽⁷⁵⁾

El que es hoy ilustre fisiólogo, el doctor Arnaldo Coro del Pozo, a la sazón estudiante en París, publicaba con Benda primero y luego él solo en La Habana, una técnica para la investigación de compatibilidad sanguínea por centrifugación,⁽⁷⁶⁻⁷⁷⁾.

Por estos años, ya el uso de las transfusiones se había extendido en Cuba de tal forma que, como citamos ya que había hecho antes

el profesor García Marruz, nuevamente se propugna por otros autores crear departamentos de transfusiones en las clínicas y hospitales, cual hacía el doctor N. Gómez de Rosas,⁽⁷⁸⁾.

COMO NACE EN CUBA EL ENSUEÑO DEL PRIMER BANCO DE SANGRE

Aunque la Guerra Mundial II había comenzado para los países europeos y asiáticos el 1º de septiembre de 1939, para Cuba, como para otros países de América Latina, al no intervenir los Estados Unidos de Norteamérica, se contemplaba la guerra a seis mil millas de distancia y las oligarquías gobernantes se frotaban las manos pensando en su economía de aura tiñosa, que se incrementaba sobre cadáveres, no importándoles si humanos. Pero, en diciembre 8 de 1941, Japón declara la guerra a los Estados Unidos de Norteamérica, después del ataque a Pearl Harbor de la víspera. Ya las cosas habían cambiado y los gobiernos de Cuba y de otras naciones de América Latina declararon «por solidaridad» la guerra al eje nazi- fascista. Se comenzó a jugar a la guerra y surgieron una serie de organizaciones para ese fin que, con otras existentes ya, se dieron al maratón de halagar al gobierno norteamericano. Tales unas nuevas asociaciones, como la *Alianza Cubana por un Mundo Libre*,⁽⁷⁹⁾ el *Fondo Cubano-Americano de Socorro a los Aliados*, el *Comité Médico para la Guerra de la Federación Médica de Cuba* o *Comité de Preparación para la Guerra* de la misma Federación Médica creado el 19 de enero de 1942,⁽⁸⁰⁾ y la vieja y cuasi cómica *Fundación Cubana del Buen Vecino* a la que el Colegio Médico de La Habana regalaba el importe de una letrina al mes, \$6.50⁽⁸¹⁾.

Las asociaciones médicas cubanas se pusieron en conexión con la American Medical Association de los Estados Unidos de Norteamérica; el Comité de Preparación para la Guerra se reunió en el local de la Academia de Ciencias y distribuyó el trabajo entre sus miembros, pero, por lo que a Banco de Sangre o Plasma se refiere, a los seis meses de estar trabajando, no había todavía nada, según informa al Comité Ejecutivo de la Federación Médica, el Sub-Comité Coordinador y comenzó el ensueño; «Se establecerá un Banco de Plasma líquido y de Plasma desecado para cooperar con el Go-